



CONGRESO DOCTRINARIO

27 de octubre de 2004

DESARROLLO LOCAL E INNOVACIÓN

AGUSTÍN CAMPERO

DESAFÍOS

Radicales para el siglo XXI

Desarrollo local e innovación

Apuntes para una nueva agenda político económica del radicalismo

El mayor desafío al que se enfrenta la Unión Cívica Radical es el de reconstruir los lazos que la unían con sus representados históricos y con sus causas: los desposeídos, el “argentino medio”, la producción, y los valores que surgen de la ética de la solidaridad. La Profesión de Fe Doctrinaria en este sentido es clara, elocuente y de desgarradora actualidad, siendo este desgarrar el que surge de la contradicción entre esas letras vivas y las horas más brillantes de nuestra historia, por un lado, y por el otro el eco que se produce al tener dentro de la misma organización conductas opuestas a esta concepción del mundo y de la vida, de la dispersión y el coqueteo electoral con los representantes de la oligarquía y las dictaduras de ayer y de siempre (ejemplo: Manuel Solanet, ayer hombre de las dictaduras y hoy hombre clave de López Murphy), y de actos de nuestro último gobierno que nos avergüenzan por acción u omisión.

La sociedad que surge de la crisis desencadenada en el 2001 es mucho más injusta, reaccionaria y desigual que la que dejamos con el gobierno de Alfonsín. Y es potencialmente menos esperanzadora, porque durante la convertibilidad se destruyó parcialmente el aparato productivo, el sistema educativo, los conocimientos “de oficio” de los trabajadores, y los lazos y valores de la solidaridad.

El radicalismo puede reconstruir estos lazos, alrededor de sus valores más nobles y que mejor lo caracterizan ante la historia, con una agenda política renovada y actual, nacional, popular y progresista.

Los principales problemas de la Argentina son la generación de empleo, la calidad del empleo que se genera, la exclusión, la distribución de la riqueza, y la renuncia del país a sus recursos económicos estratégicos, entre los que se destacan sus hidrocarburos, cuya defensa ha constituido una de las luchas más honrosas del radicalismo en las páginas de la historia latinoamericana.

Este trabajo apenas pretende ser un pequeño aporte desde el ámbito de las economías locales, para la confección de una agenda económica que tenga como principal objetivo la autonomía económica, el empleo y el aumento del ingreso popular, a través del desarrollo y el progreso social de las mayorías. Se hace desde una nueva perspectiva, la de la economía de la innovación, que es hoy una alternativa a las concepciones neoliberales y libremercadistas tan en boga durante los últimos años.

Y pone como eje a los gobiernos locales, que en una abrumadora mayoría son un verdadero orgullo de los radicales de todo el país. Hoy desde los municipios se pueden llevar adelante políticas productivas que tengan un alto impacto sobre el empleo, la educación, el desarrollo y la modernización de las regiones. Es posible establecer una agenda económica teniendo como

protagonistas a los municipios, contribuyendo a contrarrestar la dispersión imperante en el partido, con el establecimiento de criterios de homogeneidades mínimas para las iniciativas municipales, con vocación progresista, igualitaria, fraternal y de orientación nacional.

Introducción: Unos pocos conceptos.

Infinidad de veces se ha repetido que la economía mundial esta viviendo una nueva era. Muchas veces se la identifica como globalización –cultural y de mercados-, otras como Nueva Economía, y otras veces como la Era de la Información. Pero la caracterización debería apelar a la multiplicidad disciplinaria. En los últimos 20 años, la economía y la sociedad han desarrollado cambios fundamentales en varios aspectos-globalización de los mercados, la generalización de los procesos de apertura y la aparición de nuevos paradigmas técnicos y de organización que implican un uso intensivo de la información- desencadenados, principalmente, por el despliegue de lo que se conoce como *nuevas tecnologías de la información y la comunicación* (NTICS).

Suelen confundirse varias denominaciones para el tipo de sociedad que emerge a partir de estos y otros cambios. Se habló de la “**Sociedad Post Industrial**”, definición llevada adelante por Daniel Bell, entendiendo que la sociedad estaba evidenciando los siguientes cambios: de una economía productora de mercancías a otra de servicios, preeminencia de clases profesionales y técnicas, centralidad del crecimiento teórico como fuente de innovación y formulación política de la sociedad, el control de la tecnología y las contribuciones tecnológicas, y la creación de una nueva “tecnología intelectual”¹. En definitiva, cambios en la estructura social, la estructura política y la cultura.

Hoy más bien se habla de la “**Sociedad de la información**”, en donde se aplican las TICS a las actividades productivas más relevantes. El término se remonta a los años '60, cuando empezó a percibirse que la sociedad evolucionaba hacia un modelo diferente, en cuanto a que la optimización de los procesos industriales era reemplazada por el procesamiento y manejo de la información como claves económicas.

A su vez, se supone que la “**Sociedad del Conocimiento**” es aquella que utiliza y aplica la información para la generación de nuevos conocimientos y bienes, basado en la educación y el aprendizaje. El factor estratégico es el conocimiento, que se aplica a la evolución de los procesos que originan los bienes. La creación, difusión y absorción de ese conocimiento determina en gran medida las potencialidades económicas de una sociedad. Y hacemos referencia tanto al conocimiento tácito como al codificado.

Como **conocimiento codificado** entendemos aquellos saberes tecnológicos y organizacionales incorporados que requieren un medio de interacción, a los que se accede a través del mercado; estos conocimientos son transables y

¹ BELL, Daniel. “El advenimiento de la sociedad post industrial”. Alianza Editorial 1973.

transmitibles a partir de un lenguaje formal. Con **conocimiento tácito** hacemos referencia a aquel que es específico de los trabajadores de una empresa o una región, contextuales, y de menor grado de transabilidad. Son saberes no codificados en manuales sobre proceso de trabajo, de producción y tecnología; generales y comportamentales-“*Conocemos más de lo que podemos decir*”-. Están ligados a una capacidad de resolución de problemas y de vincular situaciones y para interactuar. Las regiones tienen distintos conocimientos tácitos, que es uno de los factores más golpeados por el proceso de apertura comercial de los '90: es el saber de los oficios, transmitido de generación en generación y de maestro a aprendiz.

*“Poseer conocimientos, en cualquier esfera o ámbito, es ser capaz de realizar actividades intelectuales y manuales. **El conocimiento es, por tanto, fundamentalmente una capacidad cognoscitiva. La información, en cambio, es un conjunto de datos, estructurados y formateados pero inertes e inactivos hasta que no sean utilizados por los que tienen las capacidades necesarias para interpretarlos y manipularlos.***

Esta diferencia asume todo su sentido cuando nos interrogamos acerca de las condiciones de reproducción del conocimiento y la información. Mientras que la reproducción de la información cuesta el precio de una copia (es decir, casi cero gracias a los medios modernos), la reproducción del conocimiento cuesta mucho más, puesto que lo que se debe reproducir es una capacidad cognoscitiva, difícil de explicitar y de transferir de un individuo a otro.

Uno de los desafíos que aquí surge consiste en cómo convertir información en conocimiento útil y cómo aprovechar el proceso de generación y apropiación del conocimiento para inducir procesos dinámicos de aprendizaje social, a través de los cuales el conocimiento crea o fortalece capacidades y habilidades en las personas u organizaciones que se lo apropian, convirtiéndose en factor de cambio en la sociedad, en sus instituciones, o en las empresas del sector productivo. Es a partir de este momento que el conocimiento permea una sociedad.

En muchas ocasiones, quienes adoptan una visión extremadamente optimista respecto a la Sociedad de la Información reducen el problema a si se tiene o no acceso a la información, pretendiendo que el acceso libre a la red y la instalación de una terminal en cada hogar resuelve todos los problemas. Sin embargo, el verdadero problema no es necesariamente la información sino el conocimiento, tan difícil de reproducir en cuanto a capacidad cognitiva (David y Foray, 2002).

Entonces, la principal distinción entre Sociedad del Conocimiento y Sociedad de la Información es el uso, apropiación y aplicación que se le puede dar a la información y al conocimiento, con lo que queda claro que no se trata meramente de un problema tecnológico. En este sentido, Fernando Chaparro (1998) define la sociedad del conocimiento como ‘una sociedad con capacidad para generar conocimiento sobre su realidad y su entorno, y con capacidad para utilizar dicho conocimiento en el proceso de

*concebir, forjar y construir su futuro. De esta forma, el conocimiento se convierte no solo en instrumento para explicar y comprender la realidad, sino también en motor de desarrollo y en factor dinamizador del cambio social”.*²

La Sociedad del Conocimiento, aún en los casos más extremos no reemplazará totalmente a la sociedad industrial que conocemos. Más bien convivirán hasta fusionarse. Lo que seguramente no será homogéneo es la combinación o mezcla entre una y otra, generando un abanico de situaciones heterogéneas.

Esta nueva era esta ligada al emerger de un nuevo paradigma tecnoeconómico. El concepto de “**paradigma tecnoeconómico**” significa que ciertos tipos de cambio tecnológico extienden sus efectos sobre el conjunto de la economía. Estos cambios hacen aparecer nuevos productos, servicios, sistemas e industrias, y afectan a todas las ramas de la vida económica y social.

Los paradigmas tecnoeconómicos están asociados con esquemas institucionales característicos –a cada nuevo paradigma le corresponde un nuevo modelo institucional- y definidos en cada caso por “insumos claves”³, por ramas inductivas del crecimiento económico, arquetipos de organización empresaria, patrones de competencia y cooperación, formas de superar paradigmas previos. Cada paradigma tecnoeconómico enfrenta distintos escenarios, dependiendo cada país como esta parado frente a la emergencia de esos insumos claves, las posibilidades de acceder a ese insumo y el utilizar las tecnologías de frontera.⁴

El emerger más temprano o gradual de un nuevo paradigma en una sociedad depende de factores económicos y sociales, que pueden funcionar como contendedores o difusores del nuevo paradigma. Quienes más rápido difunden los nuevos paradigmas, más velozmente aumentan su productividad, generalmente ligado a un aumento de su empleo y de su nivel de ingresos. A menudo, los cambios de paradigma pueden resultar de una presión por una caída en la productividad con consecuencias recesivas, ligadas a las fases “descendentes” del ciclo de Kondratiev. Es decir, pueden emerger de crisis estructurales.

² BIANCO, Carlos; LUGONES, Gustavo (Coordinador); PEIRANO, Fernando; SALAZAR, Mónica. “**Indicadores de la sociedad del conocimiento e indicadores de innovación. Vinculaciones e implicancias conceptuales y metodológicas**”. Seminario internacional “Redes, TICs y Desarrollo de Políticas Públicas”. UNGS – EGIDA Firenze. Buenos Aires, 11, 12 y 13 de diciembre de 2002.

³ Cronológicamente: Máquina de vapor, motor eléctrico, petróleo y tecnologías de la información (también conocida por otros autores como microelectrónica). No en vano los arqueólogos hacen diferencia entre “Edad de Piedra”, “Edad de Bronce” y “Edad de Hierro”, reconociendo los factores claves de cada era.

⁴ LOPEZ, Andrés. “**El modelo agroexportador argentino a la luz del enfoque del sistema nacional de innovación**”. En Desarrollo Económico, vol 42, Nro. 166 (julio – septiembre 2002.)

Para Chris Freeman y Carlota Perez⁵, los cambios técnicos que implican un cambio de paradigma tecno económico tienen consecuencias en todo el sistema económico, y su difusión se ve acompañada por una gran crisis estructural. El desfazaje con las estructuras sociales y culturales hacen necesario ajustes para lograr un mejor aprovechamiento de las tecnologías emergentes y una articulación social más eficiente e inclusiva. Si esta selección de forma de solucionar el desfazaje resulta exitosa, el modelo de crecimiento será estable y de largo plazo. Por eso se dice que un cambio de paradigma constituye “una ventana de oportunidad histórica”: ante el cambio de paradigma, un país más atrasado puede saltar etapas de desarrollo y acercarse a las nuevas fronteras tecnológicas. Por supuesto, a partir de una política estatal estratégica fuertemente intervencionista. Exitosos ejemplos de países que sacaron provecho de estas ventanas de oportunidad histórica fueron Japón, Corea y Finlandia. Mediante políticas estratégicas con alta capacidad política de ser aplicadas en los países, y un consenso (forzado o no) entre gobierno y empresas.

Los cambios de paradigma afectan a las estructuras de los costos de insumos y a las condiciones de producción y de distribución de todo el sistema. Incorporan un salto en la productividad potencial para toda o la mayor parte de la economía. Implican nuevas ventajas técnicas y económicas y generan una propagación desde las industrias o áreas iniciales de aplicación hacia un rango mucho más amplio de industrias y servicios de la totalidad de la economía

Decíamos antes que los paradigmas tecnoeconómicos están ligados a insumos claves, que cumplen con las siguientes reglas: bajo y decreciente costo relativo, disponibilidad ilimitada de la oferta durante largos períodos, claro potencial para el uso o incorporación del nuevo factor clave en muchos productos o procesos, porque reduce costos y mejora la calidad del capital, de la mano de obra y de otros insumos.

El paradigma de pos guerra estaba basado en el petróleo barato y los materiales intensivos en energía (petroquímicos y sintéticos), con las industrias automotrices, químicas, petrolíferas y bienes durables como líderes, con un determinado tipo de organización empresarial y de relación entre las empresas.

En el actual contexto resulta relevante el papel que tiene la Ciencia y la Tecnología, caracterizado por la vigencia de un nuevo paradigma intensivo en información y conocimiento, donde la innovación tiene un rol central en el desarrollo de ventajas competitivas dinámicas, siendo una era de cambios radicales en la forma en que se organizan las empresas, y de cómo se interrelacionan, siendo una de sus características lo que se denomina “la organización en red”. Estas redes suelen estar ligadas al territorio en donde se desarrollan las empresas, apareciendo el entorno como uno de los factores de productividad.

⁵ FREEMAN, Chris y PEREZ, Carlota: “Crisis estructurales de ajuste, ciclos económicos y comportamiento de la inversión”. En NEFFA, Julio (comp.) “Ciencia, tecnología y crecimiento económico”, CEIL – PIETE – CONICET, Buenos Aires, 2003.

Hoy los insumos clave son las TICS (desde computadoras hasta satélites) y los equipos microelectrónicos (baratos y ampliamente disponibles).

En el nuevo paradigma tecnoeconómico emergente, aunque las transformaciones más relevantes provienen de las innovaciones en las TICs, estamos ante un complejo proceso de cambio social, cuya raíz corresponde más al ámbito de la producción que al de las telecomunicaciones. Pasamos de una era en donde el principal proceso para generar valor o riqueza era la transformación de materias primas en productos (transformación llevada a cabo gracias a la energía aportada en un primer momento por el vapor y luego por la electricidad), a una en donde el conocimiento se ha convertido en un factor clave y distintivo que permite transformar insumos en bienes y servicios con mayor valor agregado.

En esta nueva era, el proceso productivo requiere de trabajadores capaces de manipular conocimientos e insumos complejos para producir bienes y servicios diferenciados.

A esta economía emergente del fenómeno de la “era de la información” se la ha denominado “**Nueva Economía**”, lo que al menos significa una sustantiva modificación del entorno económico y social. Como dijimos, en esta economía el conocimiento se ha convertido en un factor clave y distintivo que permite transformar insumos en bienes y servicios con mayor valor agregado.⁶

Como venimos sosteniendo, la competitividad ya no depende sólo de problemas de naturaleza macroeconómica, sectorial, estáticas o de dotación de factores, sino que se agregan cuestiones relacionadas con las conductas de los agentes, y la naturaleza del medio económico y social en donde actúan. *“La competitividad se plantea como un fenómeno sistémico y tanto la conducta de los agentes como el grado de desarrollo del medio local adquieren gran importancia en la creación de ventajas competitivas”.*⁷

De esto se deriva **que las ventajas comparativas son de naturaleza dinámica y se pueden crear**, y por lo tanto el conocimiento, la tecnología y los procesos de aprendizaje individuales y del entramado social del entorno en donde se ubica la actividad económica pasan a ser factores claves. Allí es donde los gobiernos municipales pueden intervenir, fortaleciendo las redes, mejorando la complementariedad entre la estructura educativa y la producción, detectando nicho de oportunidades de mercado, y creando instituciones formales adecuadas a la nueva era (parques, polos, clusters, corredores, incubadoras, observatorios tecnológicos, infraestructura de nuevas tecnologías).

Según Schumpeter, el término innovación hace referencia a “la introducción de un nuevo bien, de un nuevo método de producción, de un nuevo mercado,

⁶ SHAPIRO, Carl y VARIAN, Hal. “El dominio de la información. Una guía estratégica para la economía de la red”. Antoni Bosch editor. Barcelona, 1999.

⁷ YOGUEL, Gabriel. “Creación de competencias en ambientes locales y redes productivas” En *Revista de la CEPAL* 71, Agosto 2002.

de una nueva fuente de aprovisionamiento de materias primas o bienes semifabricados, y la creación de una nueva organización”. Pero las empresas no compiten aisladamente. Lo que compiten son entornos productivos, a partir de la innovación constante para diferenciar sus productos en el mercado. Los procesos innovativos comprenden, a grandes rasgos: tecnología, información, equipos, capacidad de organización, patrones de conducta y rutinas de decisión y ejecución; adaptaciones idiosincrásicas, mejoras incrementales, capacidades de selección y absorción de tecnologías. Por ello, se destaca el carácter muchas veces tácito, específico, local y acumulativo del conocimiento tecnológico.

Los procesos innovativos no son realizados por agentes aislados, sino que involucran diferentes clases de relaciones entre las empresas, o entre aquéllas y las universidades o los institutos de I&D –investigación y desarrollo- (ej: INTA, INTI), etcétera. La performance innovativa depende, entonces, de cómo estos diferentes actores se relacionan entre sí como elementos de un sistema colectivo de creación y uso de conocimiento que se enmarca, a su vez, en contextos sociales, institucionales y organizacionales específicos.⁸

La innovación que se puede llegar a hacer dependerá, en gran medida, de lo que actualmente "se está haciendo", ya que la estructura productiva abre oportunidades y determina senderos de avance del progreso tecnológico, en una lógica de *sendero evolutivo de innovación endógena*. Así, la especialización productiva actual de un entorno afectará su potencial futuro, tal y como la experiencia pasada configuró el *path-dependency* actual. Se entiende por esto también, que a lo largo de este sendero se va conformando un patrón de comportamiento, lo que termina conformando una cultura económica que muchas veces explica el carácter lejano relacionado al supuestamente existente “óptimo paretiano” al que hacen referencia los manuales de economía tradicionales.

Bajo esta perspectiva, es funcional la lógica del concepto de: “**sistema de innovación**”.

Por “**sistema de innovación**”, se entiende un sistema que “*comprende todos los elementos y relaciones que interactúan en la producción, difusión y uso de conocimiento nuevo y económicamente útil*”⁹, incluyendo empresas, universidades y sistema educativo en general, institutos de I & D, y agentes, instituciones y actividades no siempre relacionadas directamente con la ciencia y la tecnología. Su configuración influye decisivamente sobre el proceso de desarrollo económico. A la vez, si bien estos sistemas son resultado de un diseño social planificado, otra parte responde a la espontaneidad que surge de la dinámica generada por interacciones y procesos económico-sociales que no están directamente vinculados con la ciencia y la tecnología.

Es importante la noción de sistema, porque se produce un bien (o una organización de la producción, o una nueva empresa) por combinación de

⁸ LOPEZ, Andrés. Op. Cit.

⁹ LUNDVALL, B. “**Sistema nacional de innovación**”. Pinter Publishers, Londres, 1992.

insumos y procesos de transformación. Hace referencia más bien a la articulación de redes, lazos, interacciones y conductas individuales. Pero el centro queda en lo interactivo de proceso productivo, y no en lo aislado de las empresas. Las conductas individuales se entienden, entonces, por lo sistémico.

Como sostiene Bernardo Kosacoff “esta ‘noción sistémica’ de competitividad reemplaza a los esfuerzos individuales que, si bien son condición necesaria para lograr este objetivo, deben estar acompañados, necesariamente, por innumerables aspectos que conforman el entorno de las firmas (desde la infraestructura física, el aparato científico tecnológico, la red de proveedores y subcontratistas, los sistemas de distribución y comercialización hasta los valores culturales, las instituciones, el marco jurídico, etc.). Las capacidades de competencia se caracterizan por ser el producto de un proceso colectivo y acumulativo a través del tiempo”.¹⁰

A partir de este concepto, podemos elaborar el de **Sistema Regional de Innovación (SRI)**, que hace referencia a los determinantes regionales de la producción, y que resulta uno de los factores claves en que se diferencian los entornos productivos. De allí la diferencia entre, por ejemplo, Tostado y Rafaela, en la Provincia de Santa Fe. Uno tiene un SRI fuerte y consolidado, y en el otro no. Se destaca el carácter tácito, específico, local y acumulativo del conocimiento tecnológico.

Algunos aportes sobre posibles intervenciones de los gobiernos locales en la economía.

Sobre los distintos **SRI** es que pueden actuar los gobiernos municipales, mediante políticas que lo fortalezcan. Puede desarrollar, como decíamos, estrategias de creación de redes productivas que mejoren la complementariedad en las cadenas de valor y la logística de las empresas, mejorar la infraestructura de rutas, la dotación informática en general, el acceso universal a las NTICS y en especial a Internet (mediante centros tecnológicos comunitarios que contribuyan a cerrar la brecha digital interna), la complementariedad entre los centros educativos y los de producción, la intervención de los institutos de investigación de prestigio (INTA, INTI) en la configuración productiva, la creación de escuelas de oficios dentro de los senderos históricos de especialización de cada región (ya que cada región se diferencia de la otra por hacer aquello que históricamente mejor sabe) para contrarrestar los procesos de desaprendizaje de los '90 (en muchas ciudades faltan torneros, mecánicos, costureras, etc).

Y, volviéndonos reiterativos, pueden contribuir a la creación de instituciones formales que difundan el nuevo paradigma tecnoeconómico, con la consecuente mejora en la capacidad innovativa y por lo tanto sobre la

¹⁰ KOSACOFF, Bernardo. En el prólogo de “Apertura e Innovación en la Argentina. Para desconcertar a Vernon, Schumpeter y Freeman”. R. Bisang, G. Lugones y G. Yoguel – compiladores–. Universidad Nacional de General Sarmiento, Centro REDES, Miño y Dávila Editores. Buenos Aires, septiembre de 2002.

cantidad y calidad del empleo y el nivel de ingresos. Repetimos los ejemplos: Clusters, polos tecnológicos, corredores, parques tecnológicos (reales y virtuales), incubadoras de empresas modernas, observatorios tecnológicos, etc. Y pueden difundir las mejores prácticas y las experiencias exitosas, como así también contribuir con la detección de nichos de oportunidades, y con la difusión y el correcto acceso a los múltiples instrumentos de financiamiento existente tanto a nivel nacional como en los distintos niveles provinciales.

El municipio es el factor clave en lo que se denomina “**coopetición**”: **cooperar en lo local para competir en lo global**, bajando costos, aumentando la integración, contribuyendo a una mejor preparación de los trabajadores, etc.

Es decir, se pide influir sobre el *proceso de carácter sistémico*, ya que el desempeño del Sistema Regional de Innovación depende de un conjunto de sinergias y externalidades de diversas clases, más allá de las reacciones maximizadoras de las empresas frente a los cambios de incentivos.¹¹

Como decíamos, en esta nueva era las empresas no compiten aisladamente sino que lo hacen juntamente con el entorno productivo e institucional del que forman parte, conduciendo a una nueva organización del sistema en ciudades y regiones.¹² Cada región es única en el mundo. Tiene una dotación de factores única, una historia distinta a las demás, y una diferente idiosincrasia. Existe una forma propia de *ser en el distrito*, en donde la confianza y la cooperación son parte fundamental del desarrollo. Es así como las nociones de proximidad territorial o idiosincrasia regional juegan un papel destacado en la relación de los agentes económicos locales que dan forma a la organización de los distritos industriales, cuyo más fuerte ejemplo mundial son los distritos industriales del norte italiano. Allí, la fuerte especialización productiva junto a una fuerte división social del trabajo asociado a ésta son los rasgos más destacables de todas las aglomeraciones territoriales.

El sistema productivo local es además un complejo relaciones sociales entre los actores regionales. La limitación espacial de este complejo de relaciones, determina un grado de pertenencia específico que incrementa el proceso de desarrollo local por medio de un proceso de aprendizaje colectivo sinérgico. Visto de esta forma, el entorno, más allá de sus diferentes dimensiones determinantes antes mencionadas, ofrece a los individuos un factor integrador de conocimientos, valores, normas y relaciones. De este modo, se profundiza y aporta nuevos conceptos al de distrito industrial, en especial aquellos relacionados con los factores cognoscitivos de los individuos de la red de relaciones y, en consecuencia, de las capacidades para la toma de decisiones estratégicas propias. Es decir, que las capacidades de aprendizaje, conocimiento y toma de decisiones en escenarios dinámicos e innovadores, estas “ventajas dinámicas” tan destacadas por el nuevo paradigma productivo

¹¹ CEPAL – *Globalización y Desarrollo* LC/G.2157 (SES.29/3), 2002.

¹² VAZQUEZ BARQUERO, Antonio. “**Desarrollo, redes e innovación. Lecciones sobre desarrollo endógeno**”. Ediciones Pirámide, Madrid, 1999.

que analizamos, son resaltadas aquí como forma integral de una perspectiva teórica de los procesos territoriales y locales.¹³

Las teorías que se denominan de “*desarrollo endógeno*” recalcan el hecho territorial como fuente y agente del cambio social a partir de una conceptualización del territorio basado como espacio aglutinante de los diversos recursos locales (humanos, sociales, económicos, culturales). A partir del potenciamiento de estos recursos y, en si, de las capacidades internas de los agentes territoriales, se promoverán los procesos de desarrollo y de crecimiento endógeno. En así como el territorio adquiere una capacidad dinámica al permitir la articulación de las distintas dimensiones involucradas convirtiéndose en un contexto activo, estimulador y facilitador del cambio tecnológico y la innovación.

En este nuevo paradigma, llamado en forma genérica “Sociedad del Conocimiento” y que analizamos anteriormente, se produce una relavorización del territorio en su enfrentamiento a lo global, pero de determinadas características. De este modo, este enfrentamiento no es de oposición, sino en el sentido de identificación, construcción y valorización de un espacio autónomo para la inclusión de las economías locales en el amplio espacio globalizado en donde los sistemas colectivos de aprendizaje y de innovación constituyen sus ejes primordiales. “*De un lado, han cambiado las formas de organización de las empresas (las del paradigma de la sociedad del conocimiento son más flexibles e integradas en el territorio), las pautas de localización, y por lo tanto los modelos de desarrollo regional*”¹⁴.

En ésta “nueva competencia territorial”¹⁵ el territorio es visto como “conjunto que interactúa” y transforma el rol de los agentes locales tradicionales. Aquí los agentes e instituciones locales son responsables directos del proceso competitivo. La importancia central del proceso se da en los ámbitos interrelacionados de la producción, aunque se trata de un proceso productivo distinto y de carácter colectivo: “*la pro-ducción de conocimientos*”¹⁶. Los agentes locales, en la nueva forma de producción de bienes físicos pero también de conocimientos, redefinen al mismo tiempo en los procesos de interrelación, su identidad, sus estrategias y su territorio.

El nuevo sistema territorial y local de innovación así resultante se constituye como sistema de integración y de interacciones de los agentes involucrados, con una dinámica propia. En resumen, como sostienen algunos autores¹⁷, los

¹³ BENEGAS, Miguel; CADELLI, Fabián; CAMPERO, Agustín; COUNYO, Florencia; KORSUNSKY, Lionel, QUILICI, Domingo. “**Evolución histórica, conceptualización de los factores determinantes y dinámica actual de las relaciones en Ciencia, Tecnología, Desarrollo y Especialización Productiva**”. Universidad Nacional de General Sarmiento. Buenos Aires, 2003.

¹⁴ VAZQUEZ BARQUERO, Antonio. Op. Cit.

¹⁵ Boscherini, Fabio y Poma Lucio (comp.) “*Territorio, conocimiento y competitividad de las empresas. El rol de las instituciones en el espacio global*”, Miño y Davila Ed., Madrid, 2000.

¹⁶ Boscherini, Fabio y Poma Lucio, op. citada.

¹⁷ Alburquerque Llorens, Francisco. “**Desarrollo Economico Local en Europa y América Latina. Consejo Superior de Investigaciones Científicas**”, Madrid, 1999.

aportes en cuanto a aspecto regional en el desarrollo económico permiten realizar un replanteo de las siguientes dimensiones, sobre las que puede actuar un gobierno municipal:

- **Económica**, según la cual los agentes productivos locales se organizan competitivamente frente al desafío de una economía globalizada a partir de un sistema de producción local que permite potenciar los factores productivos, generar diversidad, heterogeneidad y especialización, pero sin perder los niveles de productividad y competitividad.
- **Socio-cultural**, en la que los valores, reglas, normas e instituciones locales permiten potenciar el propio proceso de desarrollo y en donde el sistema de interrelaciones económicas y sociales sustenta tal proceso a través del intercambio de experiencias y conocimientos tácitos entre los agentes locales.
- **Político-administrativa**, en donde las iniciativas locales y la gestión territorial facilitan la creación de un contexto local favorable al desarrollo productivo regional y sustentable en el tiempo, sin perder la dinámica propia frente a los nuevos y distintos desafíos globales.

En definitiva, como sostiene Vázquez Barquero, *“el aumento de la competitividad entre las empresas y entre los territorios ha llevado a las ciudades y a las regiones urbanas a fortalecer sus ventajas competitivas mediante la mejora de los recursos locales, la diferenciación de sus sistemas productivos y la especialización con respecto a las demás regiones”*¹⁸.

Y, volviendo a citar a Kosacoff *“La búsqueda de más y mejores empleos, solo es posible en la mayor calidad y ensanchamiento de nuestra base productiva, con una tendencia creciente a la participación de los bienes basados en el conocimiento y la innovación tecnológica, con la utilización intensiva de mano de obra calificada y un aprovechamiento integral de nuestros abundantes recursos naturales”*.¹⁹

Estos procesos productivos desde lo local tienen como centro al hombre, su conocimiento y su esfuerzo para conocer las técnicas que le permitan un mejor aprovechamiento de los recursos naturales. La década del noventa fue la del territorio arrasado, la desinversión relativa en maquinaria de las empresas pequeñas y medianas, la desaparición de los talleres, el desaprovechamiento de los conocimientos que surgen de los oficios, y el desaprendizaje resultante de ese desprecio por los oficios.

Hoy desde los gobiernos locales se puede hacer frente a una nueva era. El nuevo proceso de sustitución de importaciones, ligados a los factores favorables al agro y en consecuencia a la agro industria (en especial la metalmecánica, en su mayoría pymes y micropymes del interior), brinda otra

CEPAL. *Desarrollo Económico Local y Descentralización: Aproximación a un marco conceptual*. Proyecto Cepal/Gtz “Desarrollo Económico Local y Descentralización en América Latina”, Santiago de Chile, 2000.

¹⁸ VAZQUEZ BARQUERO, Antonio. Op. Cit.

¹⁹ KOSACOFF, Bernardo. Op. Cit.

“ventana de oportunidad histórica” que ligada al cambio de paradigma, puede ser la chance de un salto hacia delante en materia de desarrollo.

Lo primordial es el re aprendizaje de oficios, la integración social de las masas populares a esta nueva era del conocimiento (cerrando la brecha digital), la difusión de nuevas formas de organización económica hacia adentro y afuera de la empresa, el estímulo de las sinergias y la cooperación (cooperar en lo local para competir en lo global) y el libre acceso a las nuevas tecnologías y a los conocimientos intensivos –y su provecho económico- que surgen de instituciones de prestigio como las universidades -el radicalismo necesita una nueva agenda universitaria, menos ligadas a las carreras “liberales” (derecho, medicina, contador, etc) y más cercana a los problemas económicos y productivos del país-, las escuelas técnicas, y los institutos de investigación como el INTA y el INTI.

Y teniendo al hombre y al conocimiento como centro, se inspiran acciones con rumbo a la realización de los sueños de una utopía para nada inalcanzable: el despliegue de las posibilidades de ciudadanía, y el desarrollo de las mejores y más nobles potencialidades humanas.

Agustín Campero
Buenos Aires, octubre de 2004.

Agustín Campero es economista (U.B.A.) y estudiante de la Maestría en Gestión de la Ciencia, la Tecnología y la Innovación (REDES, IDES, Universidad Nacional de General Sarmiento). Entre otros estudios, ha realizado especializaciones en Economía de la Innovación, en TICs y en Municipalismo, teniendo publicados varios trabajos sobre estos temas. En la actualidad trabaja para el ADITAL (Alianza Para el Desarrollo de las Tics en Areas Rurales – proyecto @lis de la Unión Europea) en el Municipio de Pergamino, donde para la Secretaría de la Producción realiza trabajos relacionados al fortalecimiento del Sistema Regional de Innovación. También trabaja para la empresa de couminaciones de Rafaela (Santa Fe) Wilson S.A. en el proyecto “Comunidad NTICS – Rafaela. Innovación para conquistar clientes promoviendo exportaciones” habiendo formulado el proyecto recientemente aprobado por el FONTAR – SECYT. Ha sido contratado como investigador para la CIRAD francesa (asociado estratégico del INTA) con el objeto de realizar estudios sobre el uso del silo bolsa en la producción agropecuaria, y su impacto sobre las economías regionales.

Fue Presidente del Centro de Estudiantes de su colegio secundario (Nacional de San Isidro), Vocal del Centro de Estudiantes de la Facultad de Ciencias Económicas y Vicepresidente de la Juventud Radical de la Primera Sección Electoral de la Pcia. De Buenos Aires. Fue Presidente del Comité de Distrito de la Unión Cívica Radical de San Fernando (1999 – 2001). En la actualidad es Convencional Provincial.

Además de músico, es crítico de cine y escribe, entre otras publicaciones, en la revista especializada “El amante”.

agustin_campero@yahoo.com.ar / acampero@arnet.com.ar